



EL TOREO

HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

Se publica todos los lunes y al día siguiente de cada corrida

SE SUSCRIBE

En las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de Martín de los Heros, 13, Casa editorial de Mariano Núñez Samper, teléfono 993, Madrid.—Apartado de Correos núm. 63.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

| MADRID Y PROVINCIAS | | PORTUGAL | | EXTRANJERO | |
|---------------------|------------|----------------|------------|----------------|------------|
| Trimestre..... | 2 pesetas. | Trimestre..... | 3 pesetas. | Trimestre..... | 5 francos. |
| Un año..... | 8 » | Un año..... | 10 » | Un año..... | 15 » |

NUMEROS ATRASADOS

Del año corriente, cualquiera que sea su fecha.. 25 cent.
De años anteriores..... 50

AÑO XLII

Madrid.—Lunes 1.º de Marzo de 1915.

NUM. 2.481

PLAZA DE TOROS DE MADRID

Corrida de novillos verificada ayer Domingo 28 de Febrero de 1915.

Ayer, sí; ayer fué día de sol fuerte, día de toros, día español, sin nubes, con el cielo espléndido y de gala, aunque algo paliducho por las conmociones atmosféricas, que por fortuna, y según parece, se van alejando.

Una variación tenía el cartel respecto á los diestros anunciados en la tarde del domingo último, y era la sustitución de Cortijano por Ale.

En fin, que á las tres y media, y con una entrada buena, y á la señal de D. Fulgencio de Miguel, que era quien presidía, salieron al ruedo Nicolás Llaverro, Ale y Valencia, y tras de lo acostumbrado giró por primera vez en el año que corre la puerta de los toriles, asomando el hocico á plena luz el primero de los toros de Coquilla.

Llamábase *Aldeano*, núm. 11, negro, bragado y corto de cuerna.

Antes de que el bicho saliera, y cuando Penetre iba á acomodarse en su sitio, cayó por las orejas ante la hilaridad del público.

Salió recto hacia la barrera del 1, y le marearon con los capotes, hasta que terció Llaverro, que empezó con una buena verónica, siendo los demás lances algo embarullados.

Arrancando sin obligarle al presentarse el primer picador, distrajerónle los monos, que empezaron por sobrar, según tradicional costumbre.

Y siguieron los capotazos á tontas y á locas.

Valencia dejó al toro en suerte, y Santamaría se hizo un lío; picó en el rabo y dió la voltereta, situándose el toro á su lado para cornear á la montura.

Al quite, Llaverro.

Feria cayó también, recargando el bicho, y Ale funcionó con el capotillo.

Presentando al caballo de través y tirando Barajas del rendaje del bruto, se acercó otra vez Santamaría, que como iba con los pies fuera de los estribos, encontró más fácil la caída, quedándose asomado al bridón.

Feria picó aceptablemente y cayó.

El toro, bravo en varas.

Murió un caballo.

Llaverro cogió las banderillas, y colocándose á mucha distancia y no sin posturas, entró, por fin, cuarteando mucho, para dejar un par abierto y delantero.

Húsar salió en falso dos veces, y Alvaradito chico fué perseguido hasta la barrera del 7, tirándole el toro una cornada, que no alcanzó.

Húsar clavó medio par y salió á la desesperada, repitiendo con otro medio par á la media vuelta. El toro achuchaba.

Negrón finalizó con un par algo desigual.

Llaverro, que vestía de verde con oro, se encontró con un toro ligero y codicioso, al que tanteó con dos altos, seguidos de sendos muletazos en el suelo. El bicho le llevaba ganada la pelea.

Empezaron á ayudarle los de la cuadrilla, sin que ésta lograra evitar algunas decisivas persecuciones, y muletazo aquí, telonazo allá, continuó en su labor el espada, que arrancó, por fin, frente al 3, cuarteando ya desde el momento de iniciar el viaje, para largar una estocada corta y tendida.

Entrando mejor, pero dejando la muleta en los cuernos, largó media estocada buena, á la que siguió otra corta que también escupió la res.

El toro se tumbó aburrido, y al oír los pasos del puntillero, volvió á levantarse, para que el matador intentara el descabello dos veces, y clavó un tercio de estoque, para consumir lo que quería.

Tiempo, diez minutos.

Segundo.—*Bolichero*, núm 29, negro meano, entrepelado y fino y corto de pitones.

Salió natural, y después de los capotazos de rúbrica, dió Ale cinco verónicas muy movidas, entusiasmando al público con sus movimientos vertiginosos.

Santamaría puso una vara y rodó, haciendo el quite Ale.

Barco se fué á pique, llevándose un coscorrón morrocotudo, perdiendo el caballo.

Valencia toreó con fortuna en el quite.

Llevado por el meno, entró Santamaría, acercó la puya y salió con las piernas abiertas, girando sobre los lomos de la montura.

Y hubo un picotazo más de Penetre y una alegría de Ale, cuyos desplantes con la montera fueron rabiosamente aplaudidos.

El propio Ale cogió los rehiletes, tiró la montera, agitó nerviosamente las piernas, y cuando acudió el bicho se retiró no menos nerviosamente.

Pero el torerito se afianzó en los tercios del 8 y dejó un par bueno al cambio, cayéndose un palo en seguida.

Alvaradito chico salió en falso una vez y clavó un par pasado.

Zurini puso un par algo caído y se varió la suerte.

El espada bilbaíno, ó sea Ale, vestía terno azul con guarniciones de oro. Esperó largo rato á que los peones se hincharan á torear y á que el toro se entretuviera con un caballo muerto lo que le viniera en gana, y luego avanzó, empezando sus muletazos frente al 1, muy movido pero muy cerca, precipitado siempre, sin cesar ni un solo instante en el repiqueo de sus pies, toreó al bicho en tablas del 9 y después de seis pases con la derecha, cinco altos, uno cambiado y dos de pecho, entró á toma y daga para soltar media estocada buena, recibiendo un pitonazo el pecho.

El espada salió en seguida perseguido, arrojándose al suelo con suma precisión cuando ya iba á ser alcanzado por el toro.

A continuación soltó un pinchazo hondo y añadió una estocada algo tendenciosa, intentando seguidamente el descabello, que consumó al segundo golpe.

Tiempo, diez minutos.

Tercero.—*Quinito*, núm. 9, negro zaino, más pequeño que los anteriores.

Salió natural, y sin esperar á nada Valencia se despegó de la barrera del 1 y dió una verónica seguida de cuatro lances de frente por detrás, rápidos, seguidos, sin alentar, precipitándose el toro sobre el capote, sin dejar parar un minuto al torero.

Penetre y Melones tercero inauguraron la suerte con dos lancetazos y dos caídas, siguiendo el Largo, que cayó asimismo de bruces, demostrando el toro un gran poder.

Penetre y Melones repitieron, y el caballo de Melones, que iba medio muerto, cayó junto á la puerta de Madrid, hiriéndose el picador en la cara y retirándose á la enfermería.

Largo puso una vara más y se acabó el tercio, quedando dos caballos para el arrastre.

Ahijao colocó un par bueno y otro abierto Cadenas, doblando el primero con otro mejor que el anterior.

Valencia iba de grana y oro.

Empezó con un pase cambiado frente al 1, entreteniéndose en seguida el toro con un caballo muerto.

El diestro dió dos naturales, dos molinetes y uno cambiado, y metiendo el pie tímidamente acudió el toro con vacilación, y Valencia dejó una estocada baja.

Luego, y citando también para recibir, pinchó al aire, y metió en seguida un pinchazo alto.

Entrando sin fe largó una estocada, siendo derribado, ó, mejor dicho, cayéndose por efecto del encontronazo.

Un intento, paseo triunfal con cortejo, llegada del toro á las tablas y golpe final.

Algunos aplausos de los que aplauden siempre.

Tiempo, seis minutos.

Valencia se retiró por su pie á la enfermería, mientras un murmurador nos hablaba del volumen y respeto del último toro. ¡Hablillas! ¡que la gente no ha de dejar en paz á nadie!

Cuarto.—*Bordador*, núm. 99, colorado, con cuerna desarrollada y algo veleta.

Salió como un turbión tirando cornadas al aire y cayéndose ante un caballo, al que intentó cornear.

Santamaría picó dos veces, la segunda sorprendiendo por el toro pegadito á la valla del 2, y cayéndose y durmiéndose en la postura hasta que el mono le aseguró que el peligro había pasado.

Feria, Penetre y el mencionado Santamaría pusieron en total seis varas, quebrando el último la garrocha en su tercer acosón y desplome.

El toro intentó saltar sesgadamente por la puerta de arrastre.

Feria puso una vara más soportando su correspondiente talegada, y se tocó á banderillas. Murieron dos caballos.

Negrón metió los brazos sin clavar, y el bicho intentó saltar nuevamente por el 2 y por el 10.

El banderillero aprovechó el viaje del toro y dejó un par bueno.

Húsar clavó otro caído, acabando Negrón con medio al salto.

Llavero dejó pasar bajo su muleta al toro, que se volvió sorprendido y se alejó; pero al cuarto pase le tiró una cornada al diestro, que sufrió un desarme y fué perseguido, largándole un palotazo en el muslo derecho.

A los tres pases más, el toro le cogió en firme, le revolcó en el suelo, le empuntó por la ingle, dejó resbalar el cuerno, arrancándole las zapatillas, y salió disparado.

Llavero, aunque parezca mentira, se levantó ileso y se fué otra vez á la cara del bicho.

La faena se compuso de ocho con la derecha y tres altos.

En tablas del 3 entró el espada y soltó un pinchazo en hueso, al que siguió otro, zafándose mucho.

Al parecer, tenía un puntazo en la pantorrilla derecha.

Llavero sufrió otro desarme, y después y á un tiempo, metió media estocada delantera, barrenando un poco.

El toro dobló y se levantó en seguida, revolviéndose contra el puntillero.

Primer aviso.

Capotazos de mareo, y el toro se tumbó definitivamente, sin el auxilio del de la puntilla.

Tiempo, doce minutos.

Llavero se retiró á la enfermería.

Quinto.—*Peinador*, núm. 4, castaño, albardado y delantero de cuerna.

Salió hacia los picadores, tomando dos varas sin derribar.

Ale dió cuatro verónicas movidas.

Barco volvió á picar sin despegarse de la barrera del 5, sacando el toro al caballo á cornada limpia y quedando en el suelo el picador.

El bicho intentó saltar por el 9.

Topando esta vez, se acercó á Santamaría, que marró sin caerse.

Barco reincidió con otro picotazo, sin perder tampoco el equilibrio, y el toro se coló al callejón por el 2 y luego siguió por el 9, dando un susto terrible á un carpintero, que cayó á lo largo.

Barco puso una vara más.

Total, 5.

Ale, lucido en los quites.

Niño de la Audiencia entró bien y dejó un par algo caído.

Zurini sobaquilleó otro desigual, y acabó el primero con uno bueno.

Ale mandó retirarse á la gente: dió dos pases; ordenó á los peones que interviniera; largó otro pascillo huyendo, y situándose muy lejos entró

deprisa y dió un pinchazo delantero, un desplante arrodillado, y al meterse de nuevo á herir para media perpendicular, fué cogido y lanzado al suelo, pegándose á la tierra y haciendo alarde de su serenidad.

El toro estuvo olfateándole largo rato sin hacer caso de los capotes, y se alejó, levantándose en seguida el valiente muchacho para intentar el descabello.

Por último, Ale dió una estocada hasta la mano, sufriendo un golpe que le paralizó durante un instante el brazo derecho.

El toro rodó.

En el mismo instante, cuatro toreros conocidos echáronse al redondel para pedir permiso. Tiempo, diez minutos.

Ale se despojó de la chaquetilla y se puso la blusa de un arenero, y salió el último toro.

Chaparrito, núm. 120, castaño, ojinegro, meano, de libras, buen mozo y veleta.

Apenas salió empezó á cundir el desasosiego en el redondel; pero Ale, que es todo un valiente, se impuso y dió tres verónicas y tres capotazos, siendo aplaudido.

El toro pasó por delante de un caballo y siguió al Alvaradito chico, que se vió en grave riesgo.

Penetre puso una vara y otra el Largo, que cayó con estrépito.

El bicho se hizo tardo.

Largo picó de nuevo, y descendió del estribo como si bajara por una escalera suavemente y con la mayor comodidad.

Este mismo picador fué derribado otra vez, quedándose bajo el caballo. Barajas se agarró á un cuerno de la res, coleó un mono, y Ale se llevó al toro en definitiva.

Otro garrochazo del Largo y uno de Penetre, y á banderillas.

Cadenas puso medio par y Ahijao un par desigual.

Cadenas llegó bien, pero el toro desarmó al meter el banderillero los brazos, y sólo quedó un palitroque.

Ahijao colocó otro medio par, y salió nuevamente Ale, que dió el segundo pase rodilla en tierra, y continuó muleteando, como siempre, sin parar.

La faena fué breve: tres con la derecha para un pinchazo en hueso, seguido de otro pinchazo hondo y de media estocada algo caída, de un intento, de un desarme y de seis intentos.

Un carpintero sacó la espada desde el callejón valiéndose de una banderilla, y Ale intentó el descabello cinco veces más.

Primer aviso, y media estocada al hilo de las tablas del 9.

Capotazos, vueltas, y el toro, cansado, dobló. Tiempo, doce minutos.

Eran las cinco y cincuenta y siete minutos,

PARTES FACULTATIVOS

«Durante la lidia del tercer toro ha ingresado en esta enfermería el diestro José Roger (Valencia), con fractura hipotrólea; lesión que le impide continuar la lidia.»

«Durante la lidia del cuarto toro ha ingresado en esta enfermería el diestro Carlos Nicolás (Llavero), con una herida de tres centímetros de extensión y cinco de profundidad, situada en la cara posterior del tercio inferior del muslo derecho, que interesa la piel y tejidos celular y muscular; lesión que le impide continuar la lidia.—*Doctor C. Roa.*»

APRECIACION

La corrida de ayer no distrajo á los aficionados á toros, que se concretaron á ser benevolos, acordándose del tiempo en que estamos y de que los toreros que intervenían en la corrida, no eran doctores, ni siquiera licenciados sino alumnos, y no de los más aventajados por cierto.

No vimos absolutamente ninguna novedad, porque de los derroches de valor de Ale, la mas saliente condición de esta criatura, ya estábamos enterados de sobra, por habérmolos hecho ver en temporadas anteriores.

Carlos Nicolás (Llavero), toreó á su primer bicho más obligado por la res que por su empeño de quedar lucido; perdió terreno sin cesar, se vió acosado y perseguido y al herir no tuvo fortuna.

Aún más de espaldas tuvo á la suerte en su segundo toro, que más deseos tenía de atropellar con tal de verse libre el paso, que de coger; sin embargo pudo darle un serio disgusto, pues digan lo que quieran los enterados siempre, el toro metió la cabeza con codicia; y si no hizo más que lo que se detalla en el parte, fué sencillamente por la disposición de sus armas, puesto que más que veleta, era un poquito conipaso.

Tiene valentía también este diestro, ¡claro está! la tiene como tantos otros; pero como tan-

tos otros también, no procura el medio de coger la muerte á los toros. Estudian el desplante más que la precisión de la entrada, y eso que Llavero es de los que más los economizan porque es serio y no iría mal si se fijara.

No hubo deseos de cobrar carne con mérito, pues salvo en una ocasión en que se encoraginé un poco, le vimos desviarse y así no se cogen las buenas estocadas, sino jugando con acierto el brazo de la muleta, sin dejar ésta en los cuernos aviesamente.

Con la capa, precipitado; en quites aceptable y en banderillas menos que mediano, porque cuando un espada, que debe ser ya un maestro, coge los palos, merece hacer algo de mérito, no para colgar pares abiertos y como por compromiso cuando nadie se los pedía.

Valencia, salvo en algún quite, ó mejor dicho, en el remate de algún quite, mostró también muy poco relieve en la tarde de ayer, y eso que le tocó el toro más pequeño de los que hasta entonces habían salido.

Las verónicas y las suertes de frente por detrás deben llevarse á cabo con más aplomo, mandando verdaderamente á los bichos, no ejecutando los lances con la afanosa precipitación de ayer, jugando con la buena estrella y moviendo el capote únicamente para defenderse de las rápidas acometidas del toro, que le envolvía á cornadas, sin dejarle colocarse ni salirse.

Con el estoque mal, deficientísimo.

Ale figuraba como segundo espada; pero como también ejerció de tercero en el último toro y á poquito si se ve el hombre obligado á matarse toda la corrida, lo mismo da que figure en esta apreciación el primero ó el último. Es un torero que se hace apreciar ante todo por el entusiasmo y la afición que tiene y la buena fe con que ejecuta é intenta todo. Ahora, que algunas veces se pasa y aburre.

Debe fijar más su estilo, dar quietud á esas piernas ágiles, ligerísimas, inquietas, que no paran nunca; debe escatimar los desplantes, de que es tan pródigo, porque el público ve y hace como que no ve, pero al fin se cansa y se pone de uñas, y de los rodillazos pasado el toro, y el juntar los pies y estirarse cuando el bicho está ya á una legua, no convence á nadie, aunque sorprenda á los que se convencen con cualquier cosa.

Más atención, más conciencia para dar al engaño el juego que se debe; más toreo y menos volatines, y el torero de Bilbao puede llegar á mucho, sin rebasar el límite destinado á las verdaderas notabilidades.

En quites, valiente y equivocándose á veces, pues en más de una ocasión llevó al toro hacia el picador, en vez de hacer todo lo contrario.

En banderillas, valiente y con deseos.

Con el estoque, mal.

El y Llavero oyeron, cada cual, un aviso.

Con la garrocha, nadie.

Con las banderillas, Ahijao y Negrón.

Los toros de D. Andrés Sánchez, buenos, en general.

Hubieran sido mejor, al haber llevado otra lidia.

La presidencia, acertada, hasta en prolongar la suerte de varas en el último toro.

El servicio de caballos, aceptable.

La tarde, de toros.

PACO MEDIA LUNA.

RESUMEN

Los toros de los Sres. Hijos de D. Andrés Sánchez tomaron 32 varas, han dado 17 caídas, matando 7 caballos, y han recibido 14 pares y 5 medios de banderillas.

Los matadores dieron 78 pases, 12 estocadas, 7 pinchazos, 15 intentos y 2 descabellos, tardando 60 minutos.

Desde Barcelona

PLAZA VIEJA

Corrida de novillos celebrada el 21 de Febrero de 1915.

Primera novillada y primer desastre de la temporada, del que quiero ante todo eximir á la empresa, que presentó una combinación bastante apañadita y suficiente para hacernos pasar una tarde agradable.

Seis toros de Urcola, y Ale, Fortuna y Marchenero (este último nuevo en Barcelona) para estoquearlos, no es ningún desacierto; pero el fuerte viento que soplabá, dificultando la lidia, y la respetabilidad de los seis bichos mandados por D. Félix, que vinieron más que anchos á los mencionados espadas en su primera corrida del año, fueron causas suficientes para tan desdichado resultado.

Los seis buenos mozos de Urcola estaban bien

presentados de carnes, tipo y defensas, excepción hecha del corrido en segundo lugar, que era mogón del derecho.

Todos ellos cumplieron bien en el primer tercio, aunque demostrando en general más poder que bravura, excepto el tercero, que en todos los sentidos hizo una gran pelea en un tercio de plaza.

Y como sólo ofreció alguna dificultad el cuarto, que estaba algo reparado de la vista izquierda, la impresión dejada en el público por el ganado fué favorable.

Alé.—Sufrió un par de palos toreando de capa y de muleta á su primer toro, por no dejar llegar al engaño lo suficiente y encorvarse, á pesar de su estatura, más de lo necesario.

Despegadillo y movido, aunque habilidoso, toreó á dicho toro, y con habilidad, desde largo y con cuarteo, le metió media estocada algo descolgada, en el lado contrario, que mató y le valió palmas.

Haciéndose el rabioso, con precipitación y zaragata, comenzó á trastear al cuarto, pero en su azaramiento resbaló y cayó ante la cara, le metió la cabeza el toro, y suspendiéndole por debajo del sobaco izquierdo y derribándole con violencia le ocasionó una fuerte contusión, con conmoción cerebral, que le impidió seguir lidiando.

Fortuna.—Bien poco ayudó al muchacho bilbaino su apellido.

Ni lanceando de capa á su primer toro, el mogón, ni banderilleándole, dándole tres quiebros y entrando una vez al cuarteo, tuvo pizca de suerte.

Estuvo tranquilo y fresco en la faena de muleta, que empezó con un buen pase natural y un par de ayudados, también buenos; como bien, muy bien se metió á herir, recetando una estocada que por resultarle bastante contraria no surtió el efecto apetecido. Esto, y la construcción de cabeza del toro, aconsejaban sacar el estoque y volver á entrar á matar, pero optó Fortuna por lo otro; intentó descabellar, y con poco dominio de la suerte, tuvo que ensayarla varias veces, desluciendo bastante la faena, que, con todo, fué aplaudida justamente.

Con el cuarto, que mató sustituyendo á su lesionado compañero, y el quinto, segundo suyo, estuvo verdaderamente desdichado por no confiarse ni al torear ni al herir.

Las dos faenas fueron sumamente laboriosas, pesadas y deslucidas, de las que hago gracia á los lectores y á... Fortuna, teniendo como corolario la última la retirada del toro, vivito y coleando, al corral.

En quites y brega, valiente y activo, pero sin lucimiento, unas veces por excesivo toreo, y otras por culpa del viento.

Marchenero.—En conjunto tuvo un regular debut.

Empezó entusiasmando con tres ceñidísimos lances á dos manos, pero con el capote recogido, que dió al tercer toro, y con un par de medias verónicas en otros tantos quites. Defraudó cuando después de coger banderillas cortas y de hacerse atar las manos, dejó los palos sin clavar por estar algo quedada la res; y siguió defraudando en el último tercio, al vérselo ante un toro nobletón, poco decidido con la muleta y con prisas y sin confianza al meter el brazo.

Tres veces tuvo necesidad de entrar á herir en su primero, y como en ninguna se vió verdadera decisión, escasos tuvieron que ser los aplausos á pesar de la buena disposición de ánimo en que dejó al público con su primera labor con el capote.

Al sexto le dió algún lance natural y cuatro ó cinco pases de muleta bastante aceptables, pero volvieron las prisas al matar, y con ellas entró á herir, agarrando una estocada caída que bastó.

En brega y quites, regular.

Veremos si más mepeado con los toros ó con corrida más suave, demuestra la soltura y decisión que ayer no pudimos verle.

De los picadores, Agapito y Aragonés, y banderilleando, Casares, Fontana y un chaval del público que se tiró al ruedo á la salida del quinto, y con valentía y dejando llegar bien, puso al quiebro un par delantero de las cortas.

Gracias á esto se le perdonó la hazaña y se le colocó en un palco, desde el cual saludó al público, siendo aplaudido, lo que no está bien por el precedente que sienta.

La tarde y corrida, infernales.

CARRASCLÁS.

D. Juan Guillén Sotelo

Después de dos operaciones quirúrgicas sufridas con gran resignación cristiana, falleció en Granada el día 22 del corriente el notabilísimo escritor Juan Guillén Sotelo, culto como

pocos y entusiasta aficionado á nuestra fiesta nacional, á la que dedicó preferentemente las excelencias de su pluma, haciendo popular el seudónimo de *El Bachiller González de Ribera*, con que firmaba sus artículos.

Las huellas de su estilo luminoso quedan indelebiles en las colecciones de *Sol y Sombra*, donde biografía á los principales lidiadores, haciendo de ellos acabados análisis sin permitirse olvido alguno ni omisión por pequeño que fuese, que dejara de avalorar sus definitivos trabajos.

Aparte de esto, publicó algunas novelas bien recibidas por la crítica y por el público, que supo apreciar las altas dotes que honraron siempre como brillantísimo estilista al escritor que acaba de morir.

¡Dios haya acogido en su seno al desdichado amigo que escribió mucho y bien, y sufrió tanto como escribió, siendo la literatura el único consuelo que mitigaba sus constantes dolencias!

A la familia, y á su señora madre en particular, enviamos desde estas columnas la expresión más honda de nuestro pesar por la muerte del pobre Guillén Sotelo, que unió á la jamás desmentida caballerosidad de su carácter, una constante afabilidad y una bondad sin límites.

Impresiones de una tarde de suspensión.

—¡Cómo se conoce que van ustedes de toros!

—No lo digas tan pronto, Boni! ¡Echa otra ronda!

El medidor hace chapucear los vasos en el agua intranquila del lebrillo, los levanta después á dedo, formándolos con esa música tan grata para los oídos del consumidor y, mientras jarra en alto y á ligero empujón y con miedo á perder una gota llena el continente con el líquido carmesí, que sabe á la pez pero que no conoce Arganda, dice con distraída familiaridad:

—¡Dichosos ustedes!

El Sr. Andrés, con las cerdas del bigote casi tocando el vino, levanta algo los ojos y exclama metiendo la voz en la copa:

—¡Qué! ¿No vas tú?

—¿Yo? ¡Qué más quisiera!—responde el otro sin cesar en su gimnasia y entregando unas *perras* mojadas á una mano anónima.—¡Ojalá que no hubiera llegado este día! ¡*Miusté* que pasarse cinco meses esperando á que se abran las puertas de la plaza y no poder ir!...

—¡Consuélate, muchacho! Después de todo...

—¡Claro! ¡Y con la corrida que va!

—¡Qué sé yo que te diga!—responde el señor Andrés, abriendo más los ojos y mirando al cielo á través de los empañados cristales de la puerta;—el tiempo está de malas; las nubes no se van; ¡maldita sea! ¡cuídao, que parece que en cuanto Echevarría anuncia trae el turbión!

—¡Esta tarde hay sol!—dice sentenciosamente un viejo con hongo, que sentado delante de una mesa bebe á pequeños sorbos un quince de repuesto.

—¡Dios le oiga á usted! ¿Es usted astrónomo por un casual?

—No, señor; pero me han salido los dientes en esto de saber de nubes.

—¿Entonces es usted oculista?

—Soy lo que me da la realísima gana! Muchacho, ¿qué debo?

—De todas maneras, Dios le oiga á usted; porque si llueve y estando en tendido...

—Vamos, ya sale el sol; ¡ya estará usted contento!

—Así, así, porque el cartelito se las trae... ¡vaya unos toros y vaya unos toreros!

—¡Ni que decir tiene! ¡y que son malos!

—Si tú hubieras conocido á Joseito y al Manchao...

—Los de ahora valen más.

—¡Que si quieres! En fin, chico, esto se arregla; me voy á manducar, después á por el puro, luego al café... y por fin al *ornibus*.

—Y á la familia que la parta un rayo.

—Mira, Boni, esas guasitas ni en broma, ¿sabes? el hogar es pa lo que es y los hombres por lo que somos, y á mí Prim, y lo demás es cuento. ¡Ah! Si viene por aquí el señor Simón, el del esquinazo, le dices que le espero en *La Estufa* con los amigos.

—Está bien.

—¡Que no te se olvide!

—¡Vamos, señor Andrés! Pero mire usted que es usted desconfiado...

El señor Andrés sale á la calle y echa á andar muy deprisa, contemplando el cielo de vez

en cuando con el ceño fruncido y tropezando con todo el mundo.

¡Bien podía usted ver por dónde va!

—¡Hombre, hay que perdonar! Una distracción cualquiera la tiene.

—La tién los panolis.

—¡Si no tuviera que ir á la plaza le hinchaba á usted los morros.

—Pues pierda usted el billete...

El señor Andrés se detiene, viendo un remolino súbito del aire que levanta los papeles, llevándolos lejos.

—¡Maldita sea! ¿A que va á llover?

Allá, entre las altas chimeneas y en los salientes de los tejados, el viento silba tangos de mal agüero, las nubes se estiran hasta cubrir la atmósfera de un gris de plomo... una chispa de agua hierre á modo de soslayada advertencia, como un ligerísimo alfilerazo la mano del maestro de obras, que entra presuroso en su casa, dispuesto á tarifar con todo bicho viviente si no sale el sol.

El cielo continúa implacable. No llueve, pero se hiela el aire. Una ráfaga trae los sonidos del reloj de Gobernación. En la taberna entra y sale gente, huele á sudor húmedo y á vino trasnochado; la sala está oscura; una voz grita desde un rincón.

—¿La han suspendido ya?

Otra voz anónima contesta:

—No, pero no tardarán; no está el tiempo pá toros.

—¡Cállese usted! Usted, ¿qué sabe?

—¡Hombre, me parece!

—En peores días se han dado; ¿no se acuerda usted de cuando se reflejaba el traje blanco del Espartero en los charquetales de la plaza?

—¡Toma! ¡yo he visto muchas veces torear sin zapatillas, pero aquellos eran otros tiempos!

—¡No sé por qué!

—Allí va uno con paraguas abierto.

—¡Maldita sea mi estampa, y la madre...!

—Dígame usted con finura, que nada cuesta.

—Y la mamá que lo colocó entre nosotros...

—Así.

—¡Anda! ¡Otro! ¿pero es que llueve?

—¡Empieza!

—Hombre, esto no pasa más que en Madrid.

—¡Nada! ¡cuatro gotas!

—¡Buenas tardes, señores!

—¿Hay tranvías para la plaza?

—Todavía sí...

—En dos horas...

Intermedio de esperanza.

—¿Tienes razón! ¡ea! ¿nos vamos?

—Cuando queráis.

—Adiós Currete, y la compañía.

—¡Andar con Dios!

—¿No sus venís...?

—Hay tiempo.

Los paraguas van cerrándose con paternal benevolencia; primero uno, luego... otro... los tranvías circulan con más velocidad; oyesse vocear el *Programa con los toros que se han de lidiar esta tarde*, grito preciado, nuncio divino para los oídos de los aficionados de *verdad*; ruedan los coches... y diligentes grupos de jóvenes chocarreros y de viejos gordos, que dejan escapar bocanadas de humo, se dirigen bravamente á la plaza.

El Sr. Andrés, medio helado en la baca del ómnibus, llama la atención de sus amigos indicándoles los galones blancos del coche del Ayuntamiento:

—¡Hay toros! sí. ¡Ahí va el presidente!

La plaza parece más roja, como congestionada de ira, mirando por sus cien ventanas al cielo triston, y renegando por su puerta central de la persistencia del mal tiempo.

Las primeras miradas de los que acuden es para la bandera, no por ser símbolo de la patria, sino por constituir un seguro barómetro.

El ventarrón la agita con tal fuerza, que desde abajo se oyen sus sacudidas furiosas, y ¡oh, maldición! flota hacia dentro, señal inequívoca del diluvio.

El Sr. Andrés respira satisfecho viéndose en su sitio de costumbre tras de la prolongada clausura del circo taurómico... Las localidades están desiertas... si acaso uno, diez, hasta veinte espectadores muy repartidos. El redondel está gris, glacial y como remendado por las vetas del serrín nuevo, arrojado sobre la humedad; el ancho círculo de las piedras verdosas de los tendidos, parece entregado á un sueño de cuaresma; las gradas son claustros sombríos con trazos negros en el fondo; allá, junto á las tejas, una luz lívida ríe con desdén prolongando su reflejo cada vez más triston á lo largo de las columnas; entre los adornos de los palcos atisha

la sombra siniestra... pero ¡aún hay esperanza! los aguadores van y vienen, saltan y miran ofreciendo su líquido; sobre el palco presidencial destaca el vivo carmesí, la alegre colgadura; dos acomodadores acuden, llevando perezosamente al hombro los antepechos de la contrabarrera. De las andanadas sale un sordo pateo que sobrecoge al pronto, y en el palco presidencial aparece un grupo que delibera. Los corazones se detienen; el pulso carece de latidos. ¡Dios mío! ¿qué resolverán?

Pero llega la hora y la gente surge de pronto... ¡unos cuantos bultos más que prestan el encanto de una multitud bulliciosa... ¡hay toros!... ¿otra vez los paraguas? ¡pero habrá tios como esos! ¿son ustedes señoritas ó qué? ¡ya están llamando el agua de nuevo... y ésta acude por fin á torrentes. Arriba, muy arriba, en sitio ignorado, suena un portazo horrible, y el huracán se arroja furioso sobre el redondel, único lidiador de la tarde, amo y señor del anillo; la tierra se cubre de mil espejos sucios y rotos, torvos charquetales que se estremecen y se pliegan; sigue á esto la desbandada general, la colgadura se recoge apresuradamente; la bandera se arria, y en la plaza, y desafiando las iras cada vez más violentas del chaparrón, sólo queda el Sr. Andrés, que convertido en feroz energúmeno grita á voz en cuello:

—¿No podían haberla suspendido esta mañana? ¡esto es tomar el pelo al público...! ¡ladrones!... ¡ladrones!

EL MOZO DE LA FUENTECILLA.

EL INRI Á LA FIESTA

Según parece, por referencias que llegan hasta nosotros y que tenemos por fidedignas, la empresa de la plaza de toros de Madrid piensa dar corridas nocturnas, y este aserto lo corroboran varios cables de luz eléctrica que hay ya colocados con tal propósito.

Muy bien nos parece que las corridas se prodiguen y que hasta utilicen las horas de la noche para ver con la fresca, y á la luz de las estrellas en colaboración con la luna y los arcos voltaicos, lo que está destinado á que lo alumbrase únicamente el sol; pero mucho es de temer que al abuso siga la merma, y que si *velamos* en esto de dar toros, nos veamos un día en la obligación de dar títeres solamente por tarde y noche.

Muy prolijamente ha de estar repartida la luz para que el espectáculo alcance el relieve que necesita, y no resulten claro—oscuros perjudiciales al público y á los lidiadores, dejando en semiobscuridad perpetua algunos espacios del redondel.

Suponemos asimismo que no consistirá todo en acumular lámparas y más lámparas para alcanzar el máximo de profusión de luz, sino el distribuirlas de tal manera que el ruedo quede como á pleno día, sin estorbar la vista del público é instalando pantallas oscuras, con objeto de evitar los deslumbramientos naturales á los espectadores, instalándose asimismo el debido alumbrado de las localidades.

Muy claro talento ha de ser el que presida esta distribución, verdaderamente hábil de la luz, consiguiendo estos dos resultados que ya se apuntaban: iluminar fastuosamente el redondel y no estorbar la vista del público con postes, alambres é irradiaciones inútiles de la luz. Creemos que la empresa habrá tenido en cuenta estas dificultades para subsanarlas en muchos y definitivos ensayos, felicitándola de antemano por su iniciativa.

Por lo que no podemos pasar, ni con carros, es por lo del escenario y las varietés, que también se anuncian. Esto será muy extranjero, puede que muy provinciano también; pero en la plaza de la capital de la nación nos parece absolutamente irrosorio, de un gusto desastroso y de un efecto deplorable.

Es ya lo que faltaba para dar el golletazo á la fiesta; porque á esto seguirá de un modo indudable la inauguración de un curso de patines y las apuestas mutuas y los caballitos.

Medite, si quiere, la empresa en estas observaciones nuestras, ó delas de mano, según la acomode; pero no olvide que el destinar la plaza á otro fin que el suyo será cosa muy á la moderna y aun práctica; pero irá en merma y desprestigio del espectáculo taurino.

Nosotros lo creemos así honradamente, y á la larga será su fin.

POR TELEGRAFO Y TELEFONO

Barcelona 28 (20,10.)

Fontfredes terciados buenos.
Rubio bien, bien.
Fortuna bien, superior.

Andaluz demostrando valentía, pero sin ser un engañado (?). Ignora mucho. Pesado ambos toros.—*Carrascas*.

Málaga 28 (21,15).

Gran espectación. Afluencia extraordinaria; viajeros sobre todo Sevilla y Córdoba, muchos Madrid. Ovación salida Joselito Belmonte, obligándolos saludar tercios.

Toros murubos no responden categoría diestros; fueron pequeños, quinto insignificante, último fegueado, flojísimos varas.

Joselito, estocada pasadita. Ovación. Tercero regular, aunque aplaudido; regular quinto.

Belmonte, ovacionado segundo por faena valiente, vistosa; regular pinchando. Cuarto valiente sin adorno, deficiente estoque. Ultimo regular, tirando á malo definitivo.

La corrida, mala en general.—*Infante*.

NOTICIAS

En la placita de Ciudad Lineal se celebró, en la tarde del jueves último, una encerrona, que habían organizado los amigos y admiradores del diestro Pedro Carranza (Algabeño II).

El festejo empezó á las cuatro de la tarde, al que asistió numeroso público y algunos críticos taurinos.

Se lidiaron dos novillos de dos años y medio: el primero, negro y con buenas defensas.

Algabeño dió algunos lances sin movimiento de pinreles y con arte.

Carranza, Pacomio y Fresquito se encargaron de banderillear al morucho, y Algabeño le pasó de muleta con ambas manos, procurando sujetarle, pues el bicho estaba bastante incierto; en cuanto igualó entró á herir á volapié, resultando la estocada en todo lo alto, y el novillo dobló sin puntilla, escuchando una ovación.

El segundo, más manso que el otro, del mismo pelo y abierto de cuerna.

A duras penas tomó el capote de Carranza, el cual dió algunos lances buenos y dos medias verónicas muy buenas.

Pacomio, Nacional, Fresquito y otro, fueron los encargados de banderillear al morlaco.

Algabeño empezó con naturales, dos de ellos muy buenos, varios con la derecha y algunos altos, hasta que el manso se puso en condiciones de entrar á herir, y de una buena estocada cayó el manso, para que le arrastraran las mulillas.

Carranza volvió á ser ovacionado por los que asistieron á la fiesta.

El Liberal, de Murcia, da á modo de queja el suelto que reproducimos:

«Cosas de actualidad.

Hasta la fecha y á pesar de hallarse tan próxima la temporada taurina, no se dice nada respecto á la plaza de toros de la vecina ciudad de Cartagena.

En todos los periódicos leo á diario el número fabuloso de contratos que tienen los matadores de toros y novilleros para la próxima temporada en todas las plazas de España, y hasta ahora no he tenido el gusto de ver en sus noticias nada relacionado con dicha plaza, existiendo como existe en Cartagena tanta afición por la fiesta nacional.

Es más, en Cartagena hay dos toreritos que se debe de hacer algo por ellos, como son Gaviro y el joven Martín Hernández (Morenito), del que tengo buenísimas referencias.

Próximo á la Pascua pasada se iba á dar en aquel circo taurino una novillada, que fué suspendida, y ahora me dicen que dicha fiesta se dará en Abril ó en Mayo, con los diestros Almendrito y Martín Hernández (Morenito), ó éste y el nuevo fenómeno el Andalúz.

El Morenito, me dicen, está contratado para torear en Lorca en la próxima temporada, y en nuestra plaza es probable se le de también alguna novillada.

¿Le veremos nosotros en la temporada entrante antes que sus paisanos?»

En la corrida de inauguración de temporada en la plaza de Valencia, actuarán los diestros de dicha ciudad Rubio y Carpio, y Manuel Alvarez (*Andalúz*).

Este diestro, que hasta la fecha sólo ha estoqueado cuatro novillos en Mérida y uno en Sevilla, ha firmado para la presente temporada las siguientes novilladas:

Febrero: día 28, Barcelona.—Marzo: 7, Valencia; 14, Barcelona; 21, Bilbao; 25 y 28, Madrid.—Abril: día 4, Málaga; 11, Valencia, y 25, Sevilla.—Mayo: 2, Sevilla; 9, Zaragoza; 16 y 23, Bilbao, y 30 Zaragoza.—Junio: 6 y 13, Sevilla,

y 20, Málaga.—Julio: 25, Madrid.—Agosto, 1, Madrid, y 8 Málaga.

El domingo de Pascua de Resurrección estocarán en la plaza de Málaga novillos de la ganadería de D. Patricio Medina Garvey los espadas Tello, Carnicerito y Manuel Alvarez (*Andalúz*).

Hoy se lidiarán en Málaga seis toros de don Eduardo Miura por los espadas Francisco Martín Vázquez, Celita y Saleri II.

En la plaza de la Ciudad Lineal se verificó ayer la primera lección de la escuela taurina de D. Francisco Sánchez Frascuelo.

Se lidiaron dos becerros bravillos para los aficionados Ignacio Terol y Dionisio Baranda.

Distinguióse Baranda por el soberbio pinchazo que agarró y la estocada hasta el puño, la deada y contraria, con que se deshizo del becerrete.

Terol, valiente con la capa y desgraciado con el estoque.

En banderillas se distinguió Willy Tapia por los buenos y artísticos pares que colocó, uno de ellos muy ceñido al cambio.

Dirigieron Luis Freg y Samuel Solís.

El valiente matador de novillos Sebastián Suárez (Chanito), será uno de los diestros que más corridas torearán en la temporada que se aproxima.

Hasta la fecha tiene ajustadas las siguientes:

Cuatro en Madrid, 2 en Santander, 7 en Barcelona, 3 en Valencia, 4 en Zaragoza, 3 en Málaga, 2 en Bilbao, 2 en Cartagena, 1 en Pamplona, 1 en San Sebastián, 1 en Granada, 2 en Olot, 2 en Jerez, 2 en el Puerto de Santa María, dos en La Línea y 1 en Algeciras.

En la deresa de Quintillo, propiedad del ganadero D. Anastasio Martín, se ha celebrado una fiesta taurina, asistiendo el gobernador, el ex ministro señor Borbolla y muchos aficionados.

Después del acoso y derribo de reses se lidiaron varios novillos.

Rafael el Gallo toreó de muleta magistralmente, siendo ovacionado.

Joselito toreó otro novillo superiormente, practicando una gran faena, y despachándole de una estocada colosal.

También banderilleó Joselito, clavando dos pares monumentales.

En Alcalá de Guadaira se ha celebrado también una encerrona taurina, en el cortijo de Torreluenga, propiedad del alcalde de dicho pueblo.

Asistieron muchos aficionados de Alcalá y Sevilla.

Primeramente se lidiaron cuatro vacas de la ganadería de Anastasio Martín, que resultaron bravas, cosechando aplausos al torearlas los novilleros Suave y Panadero.

Después se lidió un novillo de Gamero Cívico, por el matador de toros José García (Alcalareño), el cual toreó de capa valientemente y puso un gran par de banderillas, cambiando ceñidísimo.

Finalmente, Alcalareño hizo con la muleta una faena colosal por lo valiente y adornada, y entrando recto, mató al novillo de un volapié. El diestro fué ovacionado con entusiasmo.

También mereció aplausos el aficionado Sebastián Moya, colocando un par de banderillas superior.

Alcalareño comenzará la temporada el domingo 7 de Marzo, en Algeciras, alternando con Curro Vázquez y Juanito Belmonte.

ANTIGUOS ENCERRADEROS

DE

VILLALVA Y GETAFE

En ambos se hacen todas las operaciones para encajonar las corridas de toros, reexpidiéndolas á todas las plazas de España y del extranjero.

Se alquilan cajones á las empresas.

Todas las operaciones son dirigidas por los herederos de D. Gabriel Mirete, á quienes puede dirigirse as empresas, preguntando por el encargado Matías Miranda, calle de la Magdalena, 34, entre suelo, derecha. Madrid.

IMPRENTA DE MARIANO NÚÑEZ SAMPER

Martin de los Heros, 13

Teléfono 993.—Apartado de Correos, 63.